

**LITERATURA E IDENTIDAD: DOS CONCEPTOS COMPLEMENTARIOS  
EN EL PENSAMIENTO DE ARTURO ÚSLAR PIETRI**

Miguel Marcotrigiano L.  
Universidad Católica Andrés Bello  
marcotrigiano@gmail.com

**RESUMEN**

En el presente trabajo se aborda el concepto de identidad latinoamericana expresada en su literatura. Se pretende diferenciar la visión de “conquistadores” y “conquistados”, que conviven a un tiempo en el ser latinoamericano. Asimismo, reflexionar sobre la originalidad de nuestra literatura como consecuencia natural del proceso de formación del Nuevo Mundo y, revisar el concepto de Realismo Mágico. Todo lo anterior, desde la perspectiva de Arturo Uslar Pietri, uno de los intelectuales que más reflexionó sobre el asunto. Cierra el artículo con una mirada “desprevenida” sobre el protagonista (o héroe) de algunas de las más conocidas novelas latinoamericanas.

**PALABRAS CLAVE:** Uslar Pietri, literatura latinoamericana, identidad.

**ABSTRACT**

This essay approaches the concept of Latin American identity expressed throughout its literature. It attempts to make differences between the point of view of both, the "conqueror" and the "conquered", that cohabit at the same time in the Latin American "being". Moreover, it is a reflection about the originality of our literature as a natural consequence of its construction in the New World, thus revisiting the concept of Magic Realism from the standpoint of Arturo Uslar Pietri's thoughts, the intellectual who has deeply analyzed the matter. The article finishes with a "naïve" panorama on the main character (or the hero) in some of the most renowned Latin American novels.

**KEY WORDS:** Uslar Pietri, Latin American literature, identity.

Lo que importa es que, a partir de esos años 30, y de una manera continua, la mejor literatura de la América Latina, en la novela, en el cuento y en la poesía, no ha hecho otra cosa que presentar y expresar el sentido mágico de una realidad única.

Arturo Uslar Pietri.

*Godos, insurgentes y visionarios* (1986).

Hay quien ha dicho de la poesía que es una forma de pensamiento. Otro tanto -y más aún, debido a la vastedad del concepto- puede afirmarse de la literatura en general, en el sentido de lo que ésta tiene de comprensión y visión del mundo. Si las cosas las vemos a través del cristal de estas observaciones, la llamada literatura latinoamericana vendría a contener la esencia del ser latinoamericano, su identidad.

No pocos pensadores del territorio llamado Nuevo Mundo, y en lo que respecta a las tierras conquistadas y colonizadas por España, han mantenido esta tesis. Pero entre ellos uno destaca por el énfasis que hace, casi obsesivamente, en los conceptos de identidad y literatura latinoamericanas: Arturo Uslar Pietri.

### CONQUISTADORES Y CONQUISTADOS

Muy conocidos son los artículos y ensayos de Uslar Pietri, en donde reflexiona bajo el hechizo que le produjo su dilatado contacto con la cultura, la historia y el estudio de nuestra realidad. El origen del continente, el mestizaje que nos caracteriza, la situación de los países latinoamericanos, el devenir histórico de América Latina, son las fuentes de este autor, sólo para ofrecer una serie de recomendaciones sobre cómo enfrentar el momento histórico que tocaba y aún toca vivir.

América (la hispana<sup>1</sup>), en la concepción de Uslar Pietri, es un lugar de encuentro de culturas disímiles, idea que subyace a lo largo de su producción ensayística y ficcional. La confluencia de los españoles,

---

<sup>1</sup> Para nuestro entender, utilizaremos indistintamente los calificativos "hispanoamericana" y "latinoamericana" con carácter de sinonimia, entendiendo por ello a las naciones conquistadas y colonizadas por España en América.

indígenas y negros trasplantados de África complica la génesis de todo un pueblo: ante el nuevo paisaje con el que se topa el peninsular nace la impotencia de un idioma para nombrar una nueva realidad, y se genera una manera distinta de vivir y ver las cosas, en un intento por adaptarse a la novedad. Cambia el hombre porque cambia el clima, la alimentación, la vivienda, las costumbres y usos, las ideas, los valores. Y todo ello producto de un equívoco: no habían llegado a las Indias y nunca encontrarían la Fuente de la eterna juventud, ni el Paraíso Terrenal, ni el Dorado. Habían llegado a un “nuevo” mundo cuyo proceso de creación -afirma Uslar Pietri- *todavía hoy continúa*. Y, más aún, ¿qué parte de la cultura española fue fundadora de nuestra América? ¿La lengua de Castilla, la concepción religiosa, el espíritu del romancero y de las crónicas? La expansión de Castilla, que en el mismo 1492 ocurría hacia el resto de España, va a hallar tierra fértil en América y es en estos dominios en donde (en poco más de quinientos años) logrará lo que tardó “largos siglos” en la llamada Reconquista peninsular.

Desde California hasta el estrecho de Magallanes se formó un solo ámbito político y cultural, no hubo fueros ni particularidades históricas que respetar, se intentó y en buena parte se logró la castellanización del espacio geográfico y humano. En el propósito unificado la Reconquista logra en América sus fines de manera más completa y cabal que la que había alcanzado dentro de la península. El programa unitario de Castilla logra en América lo que en España no había sido posible (Uslar Pietri, 1992:349).

El indígena, segundo protagonista de este encuentro, al igual que el español, nunca pudo ser el mismo. Sus creencias animistas, fundamentadas en su interpretación de la naturaleza, modificaron al “otro” pero también fueron marcadas por el otro. Toda esa escala de civilizaciones indígenas se enfrentó al extraño para que ambos nunca volvieran a ser los mismos.

En muchos de los países que hoy conforman la América Hispana -sobre todo en el Caribe-, nos atreveríamos a afirmar que el negro como tercer actante, es el componente cultural de esta tripartita *nación* -en el sentido antropológico del término- que más va a definir la formación del nuevo hombre. La razón es compleja (en su profundidad) a la vez que simple (en su comprensión global); y reside en la “pedagogía mágica que el hispanoamericano recibió durante más de

tres siglos” (Uslar Pietri, 2002: 90). Junto a la leche que la esclava negra daba al hijo del criollo, junto a los cantos y consejas provenientes del continente negro, junto a los ritmos profundos del alma africana, se trasegaba una visión de mundo, similar a la del indio, pero muy diferente a la del europeo. Es Bolívar -quien llevaría a cabo la llamada “gesta emancipadora”- el mejor ejemplo para ilustrar esto que acá se afirma:

La relación materna de Bolívar no fue con doña María Antonia, que murió cuando él era muy niño y que por lo demás tenía las escasas relaciones que una señora rica de la colonia tenía con sus hijos que estaban confiados a las esclavas. La madre de Bolívar, en el sentido del contacto, de la alimentación espiritual y de la formación, fue una esclava negra, fue la negra Hipólita, y Bolívar lo reconocía, sentía la deuda que tenía con ella, de tal modo que cuando regresa a Caracas, en 1827, después de la Campaña del Perú y entra triunfalmente, entre la gente que estaba hacinada esperándolo, estaba la negra Hipólita. Bolívar desmontó y la fue a abrazar, porque para él era su madre (Uslar Pietri, 2002: 91).

Ésta es la génesis de Hispanoamérica, un continente que, a lo largo de cinco siglos, ha mostrado una evidente comunión histórica y cultural entre sus países y España. Ese hombre hispanoamericano arriba a las playas de nuestros días con un estigma que es, a la vez, nuestra égida: ser (a un mismo tiempo y gracias al mestizaje delimitador de este lado de la humanidad) los descendientes de los conquistadores y de los conquistados. O, para decirlo con las exactas y certeras palabras del maestro Uslar Pietri: “la Conquista es tan nuestra como la Independencia” (1992: 350).

#### “LITERATURA ORIGINAL DE UN NUEVO MUNDO”

Como el gran escritor que fue, protagonista insoslayable de la literatura venezolana y latinoamericana del siglo XX, Uslar Pietri ocupa muchas páginas en la revisión de la literatura hispanoamericana.

Durante la Colonia, cuando ya la literatura había pasado la etapa de los cronistas (únicos participantes de la expresión literaria propiamente dicha), las primeras manifestaciones fueron consideradas burdas imitaciones, simples “balbuceos”. La Península veía los documentos literarios que se gestaban en nuestras tierras como

aspiraciones que algún día habrían de alcanzar la calidad estética de Europa. No obstante, y también desde la mal revisada época de los cronistas de Indias, un “personaje”, a la vez fondo escenográfico y actante, había aparecido para no retirarse nunca más de nuestras letras: el paisaje, la naturaleza.

Ésta proporcionaba una imponente presencia al español que llegó a América y las modificaciones de espíritu que generó en él se trasvasaron lógicamente y naturalmente a la expresión literaria. En primer lugar, la descripción activa y abundante de todo un cosmos natural y, posteriormente, su transmutación en verdadero personaje de la poesía y la narrativa: frente a una nueva actitud, un nuevo tema indiscutible que ganaba territorio por derecho propio.

Esto comenzó por ser, más que un rasgo distintivo, la esencia de una nueva literatura: la latinoamericana. El nuevo mundo, las nuevas sociedades, así como la historia común de ambos, hará su consecuente eco en la expresión literaria. Y la naturaleza, avasalladora y dominante, ya no será telón de fondo y, más que un personaje, pasará a conformar en la literatura criolla un sentimiento trágico: *María* (1864); *La vorágine* (1924); *Doña Bárbara* (1929). Además del ya comentado, Uslar Pietri acota otros cuatro rasgos o caracteres que definirían la literatura de la América hispana.

El segundo corresponde al mestizaje (noción que conforma la médula del pensamiento de nuestro autor). Un mestizaje literario, pues nuestra expresión escrita “nace mezclada e impura”. (Uslar Pietri, 1998:7). El ser mestizo -biológicamente hablando- se trasvasa, de alguna manera, en un torrente sanguíneo que arrastra consigo diversas escuelas y tendencias, estilos y rasgos literarios, épocas y modas, pensamiento racional y pensamiento mágico, tradición y exotismo, hasta que este Orinoco o Amazonas desemboque en el mar de la globalización literaria. “Esa vocación de mestizaje, esa tendencia a lo heterogéneo y a lo impuro vuelven a aparecer en nuestros días en la novela hispanoamericana. En ella se mezclan lo mítico con lo realista, lo épico con lo psicológico, lo poético con lo social” (1998:8). Otro tanto señalará Uslar Pietri de la poesía.

Un tercer rasgo reposará en las bases de este mestizaje artístico y responderá a la necesidad expresiva del hombre hispanoamericano: el gusto por las formas más elaboradas de la estética. Alejo Carpentier ha dicho en muchas oportunidades que el Barroco es una manifestación consanguínea del latinoamericano, cosa que fluyó de

la exhuberancia y vastedad de la naturaleza hasta la expresión latinoamericana. Por tanto, es el estilo que más se afianza en América y que encuentra en ésta, además, un nuevo carácter. Igualmente el Modernismo satisface el anhelo por la búsqueda artística. Así, dirá Uslar Pietri, tanto uno como otro demostrarán que el literato hispanoamericano no entenderá la literatura sino como “arte de la palabra”. Lo estético se arraiga en el alma del escritor latinoamericano y cobra protagonismo sobre otros elementos característicos. ¿Qué son *Mi padre, el inmigrante* (1945) de Gerbasi, *Cien años de soledad* (1967) de García Márquez, *Canto General* (1950) de Neruda o *Los ríos profundos* (1956) de Arguedas, por ejemplo, sino impresionantes edificaciones de palabras?

El cuarto elemento caracterizador lo hallamos en la pasión. La literatura de estas riberas es pura intuición, emoción y sentimiento; sobre todo, esto, sentimiento. Varias son las ocasiones en las que Uslar Pietri cita a Unamuno cuando éste aseveraba de José Martí que, más que un *pensador* era un *sentidor*. Y también recuerda, entonces, a Vasconcelos: “Por mi raza hablará el espíritu”. Es pues, la latinoamericana, una literatura pasional, portadora de emociones intensas que expresan una constante angustia vital y que casi siempre ofrece el lado trágico del ser humano. Muchos han visto esto como un retardo del Romanticismo, mas esta miopía no permite atisbar en nuestra literatura su individualidad. Pura expresión del “alma histórica”, nunca imitación ni burda ni refinada.

El quinto y último rasgo radica en una intención a veces moralizante, pedagógica otras. Es decir, nuestra experiencia literaria invariablemente es portadora de ideas, entendida como instrumento, siempre con un propósito implícito. Lo político (en el sentido más literal del término), así, se aferra a la tabla de salvación de la literatura, asiéndose a ésta de tal forma que parecieran ser una sola cosa. Aun cuando se disfrace de expresión existencial. Por ello, y de manera paradójica, se aleja de lo objetivo para influir con toda su carga de sentimientos en la sociedad y en el comportamiento del morador de estas tierras. “Bastaría para demostrarlo pasar rápida revista a la novela. Desde *Amalia* (1851) hasta *El mundo es ancho y ajeno* (1941). Toda ella [la literatura] es instrumento de lucha política y prédica reformista” (1998: 12). En un permanente contraste con la literatura española, Uslar Pietri define así estos rasgos caracterizadores que validan universalmente la presencia de nuestras letras. “Literatura original de un nuevo mundo” (1998: 12).

## VOLVER A COMENZAR EL CUENTO: REALISMO MÁGICO E IDENTIDAD LATINOAMERICANA

Otra anécdota que suele contar el maestro Uslar Pietri es la de la coincidencia en París, año 1929, en la terraza de algún café, de quienes serían tres grandes nombres de las letras hispanoamericanas. Además de él, Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier, fueron los componentes de esa tríada. Allí las conversaciones sobre la política latinoamericana, las sociedades de sus países de origen, sus particulares culturas y en medio de las lecturas de lo que estos hombres de letras estaban escribiendo por ese entonces, fueron abonando el terreno para lo que mucho después (en 1949, con la publicación de *Letras y hombres de Venezuela*) sería bautizado como Realismo Mágico: expresión oriunda e identificadora de la literatura latinoamericana. Eran los años de las vanguardias en Europa e Hispanoamérica, pero también momentos críticos en la vida política y social de los países de origen de estos personajes. Asturias venía de la Guatemala de Estrada Cabrera y Ubico, Carpentier salía de la Cuba de Machado y Uslar Pietri escapaba de la Venezuela de Gómez.

El entorno agresor, el exilio europeo y las búsquedas en la creación fueron el caldo de cultivo para que estos escritores comprendieran que su identidad no estaba completa y que no podían entenderse ni reconocerse. Unos frente a otros se interrogaban e intentaban verse reflejados en la suerte de espejos deformantes que debían ser sus rostros.

La literatura era lugar de comunión y los fragmentos leídos de lo que escribían: *Ecue Yamba O* (1933) de Carpentier, *Leyendas de Guatemala* (1930) y *El señor Presidente* (1933) de Asturias y *Las lanzas coloradas* (1931) de Uslar Pietri, sirvieron para entenderse como un colectivo de la palabra y una identidad buscada desesperadamente por esa generación. Pero ¿qué materializaba esto? ¿En qué consistía esa identidad?

Fundamentalmente, en expresar la realidad de su entorno para así saber de dónde venían y, por tanto, qué eran. Esta realidad latinoamericana era, por supuesto, muy diferente de la europea y de la del resto del mundo. Una realidad prácticamente desconocida y, en palabras del mismo Uslar Pietri, “alucinatória”, producto del mestizaje cultural de la América Latina.

Esto es lo que se expresa a través del Realismo Mágico. Y no una desbordada imaginación o fantasía que se sobrepone o sustituye la realidad, como muchos pensaban. Lo que se propusieron estos autores y muchos otros que estaban en ese camino, a veces sin saberlo, fue “ver y hacer ver lo que estaba allí, en lo cotidiano, y parecía no haber sido visto ni reconocido [...] Era como volver a comenzar el cuento, que se creía saber, con otros ojos y otro sentido” (Uslar Pietri, 1986: 138).

El resultado fue ese discurso mágico, fundido con la identidad, vivido, contradictorio e iluminador. Y en este discurso se descubrió (aquí sí cabe el término) una “irrealidad más real que la realidad”. El sentido mágico de la palabra y la visión de mundo que ella encierra. Es esa situación cultural, singular, extraordinaria y única, gestada en ese inconmensurable proceso histórico que es el llamado mestizaje, la que vino a revelarse en las páginas de nuestra literatura. Allí se observó por vez primera la condición distinta y poco conocida que Uslar Pietri precisaría como “el más poderoso hecho de identidad reconocible” (1986: 139).

#### **EL VIAJE DEL HÉROE: ¿EL FRACASO COMO IDENTIDAD?**

Enmarcados en el mito universal del viaje aleccionador, que revela al héroe su misión y el reconocimiento de sí mismo, los protagonistas de casi toda la narrativa latinoamericana contemporánea inician un recorrido de búsqueda de sí mismos, el cual no siempre culmina con el descubrimiento deseado.

“Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo” (Rulfo, 1988: 5). Juan Preciado inicia su descenso al Infierno, en busca de su padre, de sus raíces, de eso que le ayudaría a completar, de una vez por todas, la imagen que tiene de sí mismo, su identidad.

“Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo” (García Márquez, 1967: 6). Esta vuelta al pasado, a través de la memoria, será el inicio de la búsqueda de su propia esencia para el Coronel Buendía, un viaje a la infancia, junto al padre, para enfrentarse a la magia, al prodigio del hielo, símbolo del poder efímero en la naturaleza del hombre.



De la misma manera, como vemos en *Pedro Páramo* o en *Cien años de soledad*, observaremos esta atormentada persecución de la identidad en muchas otras grandes narraciones latinoamericanas.

Andrés Barazarte, en *País portátil* (1968), viajará una y otra vez por ese fragmentario mundo de la memoria, reconstruyendo la historia familiar, mientras atraviesa Caracas una tarde cualquiera para cumplir con la misión que le encomendaran. Felipe Montero, en *Aura* (1962), luego de leer en el periódico ese anuncio que parecía escrito sólo para él, llegará a la vieja casa de Consuelo para, en su condición de historiador, armar el rompecabezas de una historia que, insólitamente, lo incluirá a él mismo. Al quedar sumido en una tórrida aventura sexual, el súcubo Aura-Consuelo lo consumirá y atraparé para siempre en el reconocimiento de sí mismo. Presentación Campos, en *Las lanzas coloradas*, olvidará su condición de capataz, se unirá al ejército de Boves y asumirá su rol como contrapartida en la gesta emancipadora de Venezuela. Una simple reafirmación del sentimiento de superioridad de este personaje, quien morirá al revelársele en su celda su destino hermanado con el fracaso, sin lograr alcanzar la pequeña ventana y poder ver por fin el rostro de Bolívar.

Juan Pablo Castel, en *El túnel* (1948), se internará en un laberinto de la mente para iniciar la búsqueda de sí, de María Iribarne, de la comprensión absoluta del mundo, de sus obsesiones, hasta que este viaje psicológico lo conduzca a la cárcel desde donde reconstruye su propia historia.

Ti Noel, en *El reino de este mundo* (1949), es el esclavo negro que se debate entre el mundo del blanco a quien sirve y los valores de su raza, representados por el brujo Mackandal, entidad mágica y cierta de su propio destino, parte indisoluble de su identidad.

Como vemos, muchos otros casos podrían servirnos a modo de ilustración para confirmar que la literatura latinoamericana está llena de correspondencias entre ese ser que Uslar Pietri describe en sus ensayos como en una interrogación constante acerca de sí mismo, única condición que parece definir al hombre de nuestras tierras. El conflicto que se generó y sigue generándose en el latinoamericano, debido a ese largo y confuso proceso del mestizaje cultural, se observa claramente en unos personajes literarios condenados casi siempre al fracaso, pero de una terrible e indiscutible presencia cierta en cualquier calle o camino de América Latina.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Uslar Pietri, A. (1986). *Godos, insurgentes y visionarios*. Barcelona, España: Seix Barral.
- . (1992). *La creación del Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . (1998). *Nuevo mundo, mundo nuevo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- . (2002). *Ensayos sobre el Nuevo Mundo*. Madrid: Tecnos.